

Sanchis Alventosa, Joaquín, O. F. M.—
MISAL MEDITADO, Curso de meditaciones del Año Litúrgico. 2ª ed. ampliada de "Vivamos con la Iglesia". Edit. Litúrgica Española, S. A., Barcelona, 1949?, dos volúmenes, 948 y 743 pág.

Es consolador observar el crecimiento que cada año adquiere el movimiento litúrgico en casi todos los países. La mera multiplicación casi asombrosa de ediciones de todo tipo de misales para los fieles, y la rapidez con que se agotan es señal evidente del interés que la liturgia católica ha despertado entre el público en general.

Complemento eficazísimo de la vida litúrgica será el que los fieles logren empaparse en las enseñanzas prácticas de vida espiritual que se contienen en las páginas de ese mismo misal que a diario leen. Y para las almas que buscan materia sólida y al mismo tiempo fácil de meditación, nada se encontrará más oportuno y fructuoso que un misal preparado en forma de meditaciones para cada día del año litúrgico.

Y tal es el bellissimo y práctico libro del R. P. Sanchis. En dos tomitos, de formato manuable, en papel biblia, nítidamente impresos, nos ofrece un año completo de meditaciones, extraídas del tesoro espiritual que encierran los textos bíblicos y litúrgicos del misal diario. Puede decirse que en la forma más variada al par que ordenada, va uno recorriendo un tratado completo de ascética cristiana. Esa agradable variedad viene a ofrecer la solución al posible peligro de monotonía que a veces desalienta a las personas que han de meditar diariamente.

El autor sabe mantener un agradable tono medio, que ni se remonta a disquisiciones doctrinales, ni se queda en las meras consideraciones piadosas y gastadas. Abunda en doctrina, señala atinadas aplicaciones prácticas, y no descuida insinuar la vía de los afectos con los que ha de ir saturada toda buena meditación.

Toda persona que tenga la oportuni-

dad de usar para su propia meditación diaria las páginas de este "Misal Meditado", estamos seguros de que agradecerá al autor el haber proporcionado un medio tan sólido y práctico de adelantamiento espiritual.

Asímismo hemos de decir, apoyados en experiencia personal, que los sacerdotes encontramos en esta obra del R. P. Sanchis material abundante y práctico para homilias, pláticas e instrucciones a los fieles.

Una sola observación nos permitimos hacer: ojalá que la próxima edición pudiera hacerse en un solo tomo. Tal vez con darle un formato un poquito mayor, aunque resulte ligeramente grueso, se obtendría esa ventaja de un tomo completo.

Pedro P. Barnola, S. J.

Ocampo, M., S. J.— **HISTORIA DE LA MISION TARAHUMARA**. Editorial "Buena Prensa", México, D. F., 1950, 350 pp.

Bellísimas y extensas páginas de celo apostólico, y de patriotismo auténtico, son las de esta Historia de la Misión Tarahumara. En pleno corazón del Estado de Chihuahua, al norte mismo de la gran nación mexicana, (Diócesis de Chihuahua), se ha cumplido medio siglo de efectivos y sacrificados trabajos de civilización y cristianización, llevados a cabo por los Padres Jesuitas, entre los pobrecitos y aislados indios tarahumaras.

Imponente y huraña la región geográfica que abarca esa Misión. La sierra Tarahumara es parte de esas soberbias cordilleras llamadas la Sierra Madre Occidental que atraviesa todo México, en línea casi paralela al Océano Pacífico.

El territorio donde se mueven los misioneros ofrece las más sorprendentes y variadas condiciones: frías montañas nevadas, barrancos cálidos, selvas intrincadas, cascadas altísimas y pintorescas.

Allí una población de unos cuarenta mil indios, y unos treinta y cinco mil habitantes de raza blanca, han estado re-

cibiendo en este medio siglo, los cuidados espirituales y materiales de casi un centenar de Padres y Hermanos jesuítas, y de las abnegadas Hermanas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres.

Imposible referir aquí siquiera algunos pormenores de los que abundan en este libro. Sus 27 nutridos capítulos, en los que todo es labor positiva, celo sacrificado, desprendimiento generoso y cariño tesonero hacia los pobrecitos indios, son un curso práctico y convincente de auténtico indigenismo. Ya que el término está de moda, y en México, sobre todo se ha agitado tanto el banderín indigenista, es un deber positivo de Patria proclamar bien alto cómo se hace labor práctica y convincente de indigenismo. No el palabrero y académico, de conferencias y artículos de revistas, y banquetes y reuniones, donde todo es charla que se lleva el viento; sino el verdadero indigenismo que es del misionero y de la misionera que se meten monte adentro a buscar, dónde estén, a los indígenas, desnudos y hurafíos, o enfermos y olvidados, y llevarles pan, y vestidos y medicinas, y enseñanza y religión; hacerse hermanos con ellos, dignificarles su existencia mostrándoles interés, cariño e igualdad social, como la predica y practica el auténtico cristianismo.

Libros de esta clase debían difundirse a los cuatro vientos, no para vanagloria de quienes son héroes de esa empresa misionera, —que en esa vanagloria ninguno de ellos ha pensado jamás—, sino para cerrar la boca a tanto charlatán indocumentado, y para demostrar una vez más la fecundidad católica de la Iglesia en nuestros mismos días.

Esté seguro el lector que las páginas de esta Historia le revelarán paisajes y escenas de insospechado interés, y de un valor de oro finísimo.

P. P. B.

Martínez Barrera, C. M., Jesús.— LA ENFERMERA PERFECTA. San Juan, Pto. Rico, Imprenta "La Milagrosa", 1950, 347 p.

He aquí un libro que, bajo modestas apariencias, encierra un tesoro. Y quien lo ha escrito nos ha revelado, no con luz refleja, ni por estudio teórico o disquisiciones discursivas. Capellán de hospitales, Profesor de Escuelas de Enfermeras ha conocido en la rutina diaria, la labor de una enfermera, la prepa-

ción espiritual y técnica necesarias y los peligros que la rodean. Ha visto ante sus ojos el ideal de enfermera, encarnado en la Hija de la Caridad y todos estos elementos, combinados en forma sencilla y didáctica, dan el precipitado de esta obra que, ojalá cayera en las manos de las enfermeras y fuera su compañero inseparable.

Para quien ahonde un poco en las exigencias de esta profesión, no hay duda que, en igualdad de circunstancias, la monja enfermera es la enfermera ideal. Así lo han reconocido en todas partes. Y ciertamente si la enfermera necesita de altos valores espirituales, la abnegación y consagración total a su profesión, nadie más indicada que la que ha hecho de su vida una consagración al alivio del prójimo, renunciando aun a legítimas y hondas expansiones. No todos eran de este parecer entre nosotros y aún médicos había que opinaban lo contrario. Que a ello les inclinasen sólo razones técnicas, es difícil de entender. Pero han bastado cortos meses de actuación de Religiosas Enfermeras en la CLÍNICA - HOSPITAL SANTA ANA, para que, ante el resultado, se apresuraran a instalarlas en el CENTRO MEDICO y para que otras Clínicas abriguen los mismos planes. Los hechos han sido fulminantes y decisivos argumentos.

Comienza el Autor por presentar al Modelo y Perfecto enfermero, Jesucristo; traza en escuetas líneas la historia de la Iglesia enfermera en la época apostólica y postapostólica y estudia las virtudes, el carácter, la preparación técnica de la Enfermera.

Aleccionadores son los capítulos que, dedica a ciertos abusos, no extraños a algunos médicos que desconociendo al enfermo la dignidad de la persona humana, lo tratan como a puro animal, confundiendo su profesión con la de veterinario. Y para ver cómo aborda las últimas cuestiones científicas puede leer el lector el esquemático pero nutrido capítulo de la fecundación artificial. El criterio moral sostenido por el Autor ha sido confirmado por recientes declaraciones del Papa Pío XII.

Basta este breve análisis para que, sobre todo la enfermera se persuada que, en el aspecto moral práctico de su profesión tiene un guía seguro y experto en "LA PERFECTA ENFERMERA" del P. Martínez.

Ni creo debe pasarse por alto el Prólogo del Dr. Lorenzo A. Balasquide.
(Pasa a la página 86)

según el cual los obreros permanecerán en las mismas condiciones señaladas hasta ahora en sus contratos por un período de tiempo prudencial mientras se preparan y firman los nuevos contratos.

DIA DEL MAESTRO Con diversos actos preparados por el MEN, la AVEC y la FVM fué ce-

lebrado el día del Maestro.

Es de destacarse que se ha notado este año una saludable tendencia a ampliar el sentido de "maestro" a todos aquellos ciudadanos útiles al país en los diversos ramos de la ciencia y de la enseñanza.

(Viene de la página 82)

Reacciona contra la corriente actual que, contenta exclusivamente con el bagaje intelectual, ha dejado que se anquilosaran los músculos del corazón. Como si no fueran las enfermeras las que llevan "alivio, consuelo y ternura maternal en arrullos de cuna y en palabras de cariño y de resignación, empapadas a veces con nuestras lágrimas". Pero el ideal de enfermera se logra "cuando mezclamos en el corazón, el oro del ensueño y el acero de la voluntad".

Hermosas ideas engastadas en bello estilo: magnífica portada que nos introduce en el severo recinto de esta Obra, donde sólo se oye la voz de la razón, se siente el aleteo de la Fe y se nota el latido del corazón del BUEN SAMARITANO.

Víctor Iriarte, S. J.

Giménez, Dr. Víctor Manuel.— VIAJE DEL TIEMPO EN EL LAGO, 1499-1949. Avila Gráfica, Caracas, 1950, 56 p.

Con atenta dedicatoria de su autor, recibimos hace algunos meses este librito, de esmerada presentación tipográfica, ilustrado con oportunas viñetas lineales.

Tan atrayente envoltura la encuentra el lector perfectamente justificada al adentrarse por las páginas del libro y saborear la densa substancia histórica y literaria que en ellas se encierra.

La Junta de Festejos para la Celebración del Trisesquicentenario del descubrimiento del Lago de Maracaibo abrió un certamen literario, en agosto de 1949. Los trabajos debían ser una Biografía del Lago, y de extensión limitada. Trece escritores concurren a la lid. El trabajo que ahora nos ocupa mereció del Jurado el 2º Premio. Y cremos que muy justicieramente.

El doctor Giménez mismo es quien nos declara el contenido del título de su ágil y luminoso trabajo al decirnos en su breve prólogo: "Fué titulado "Viaje del tiempo en el Lago— (A manera de

Historia para un pedazo de nuestra Geografía)". Lo primero porque al fin y al cabo la historia no es sino una conversación o un viaje —que es lo mismo— del Tiempo a través del espacio o de un espacio determinado. Y lo segundo, o sea el subtítulo, porque este ensayo biográfico, no pretendía ni pretende ser una Biografía ni mucho menos una Historia. Simplemente un poco de historia, acerca de ese pedazo de nuestra geografía que se destaca en Occidente con la figura y el nombre del Lago de Maracaibo."

Después de una donosa Introducción, en la que el autor nos indica el tipo de historia que desea escribir, —historia alegre y entusiasta, que infunda satisfacción, y exalte los mejores valores de un pueblo y de su región—, nos ofrece luego en seis breves capítulos, como en seis episodios de vivísimo interés, las etapas sucesivas de máxima trascendencia para la historia de aquella región que baña el Lago de Maracaibo. Desde que el Lago aparece, y lo enseñorean luego los karibes; pasando por la conquista española y las posteriores incursiones de piratas codiciosos, hasta llegar a la aurora de los bajeles de la libertad patria y a la presente era de fascinadora opulencia, surgida entre taladros y torres que exprimen el oro negro del petróleo. Tales son las etapas que el joven historiador y ensayista nos hace recorrer.

Con mano hábil, de buen colorista que en pocos rasgos plasma una mancha llena de vida de emoción y de idea, el autor logra que su trabajo se lea con gusto, y hace que se contagie uno de la misma simpatía y admiración que él tuvo que experimentar al ir buscando, acoplando y dando vida a los datos de su disertación.

Su prosa juguetona y vivaraz, sin recargo en los adornos, de exacta corrección y corte moderno, ayuda a una lectura que instruye y deleita al mismo tiempo.

P.P.B.